

Arqueología crítica y praxis

Randall H. MCGUIRE

Distinguished Professor of Anthropology, Binghamton University, Binghamton, NY, USA

Traducción: Boris Rodríguez Tápanes

El modo de ser del nuevo intelectual no puede consistir en la elocuencia, que es un motor exterior y momentáneo de sentimientos y pasiones, sino en participación activa en la vida práctica, como constructor, organizador, “Persuasor permanente” y no sólo un simple orador.

Antonio Gramsci (1971:10)

Resumen

La Arqueología se ha utilizado tradicionalmente para apoyar al poder en las arenas de lucha por la economía, las ideologías, las identidades y la política. La arqueología puede ser una forma de praxis para ayudar a crear un mundo más humano, una vez que los arqueólogos se convierten en más que “simples oradores”. La gran mayoría de los arqueólogos practica su arte para obtener el conocimiento del mundo. Varios arqueólogos han tratado de criticar al mundo y el lugar de la arqueología en el mismo. Muy pocos han entrado completamente en la dialéctica de la praxis y han construido una arqueología de la acción política para transformar el mundo. Por lo tanto, debemos preguntarnos: ¿cómo es la Arqueología política? y ¿cómo la práctica de la arqueología encaja en una praxis de la arqueología?

Palabras clave: praxis, arqueología crítica, dialéctica.

Abstract

In the arenas of struggle over economics, ideologies, politics and identities, archaeology has traditionally been used to support the powers that be. Archaeology can be a form of praxis to help create a more humane world once archaeologist become more than “simple orators”. The vast majority of archaeologists practice their craft to gain knowledge of the world. Various archaeologists have sought to critique the world and the place of archaeology in it. Fewer have fully entered into the dialectic of praxis and built an archaeology of political action to transform the world. Thus, we need to ask: how is archaeology political? and how does our practice of archaeology fit in a praxis of archaeology”?

Key words: praxis, critical archaeology, dialectic.

Hace más de 75 años, desde su celda en una cárcel fascista, Antonio Gramsci encargó a los intelectuales a abandonar las actividades esotéricas y académico – porristas y entrar en la vida práctica de la lucha política. En la segunda década del siglo XXI, pocas actividades intelectuales parecen más esotéricas que la Arqueología. Como nativo americano erudito y activista, Vine Deloria (1997: 211) ha comentado: “cuando paramos y pensamos acerca de que vivimos en una sociedad tan rica y tan estructurada que tenemos el lujo de pagar sueldos de seis cifras a personas que saben muy poco acerca de los

patrones de la cerámica de un pequeño grupo de personas antiguas.” Sin embargo, es exactamente este exotismo e irrelevancia aparente a la vida práctica la que da poder político a la Arqueología. La Arqueología se ha utilizado tradicionalmente para apoyar al poder en las arenas de lucha por la economía, las ideologías, las identidades y la política. Ha sido movilizadada para crear cartas míticas de nacionalismo burgués, algunas veces con terribles consecuencias como en la Alemania Nazi (Arnold, 1990) y la mezquita de Babri en Ayodhya, India (Romey 2004). En otros lugares, como la antigua sede de la Gestapo en Berlín

(Fundación topografía del Terror 2005) y en el Club Atlético de Buenos Aires (Weissel 2003:29), los arqueólogos han utilizado su arte para desafiar el status quo (Little y Zimmerman 2010). La arqueología puede ser una forma de praxis para ayudar a crear un mundo más humano, una vez que los arqueólogos se convierten en más que “simples oradores”.

La acción humana es una acción consciente que debe existir en el cerebro de las personas antes de que pueda realizarse. Las personas, a menudo, participan en la práctica de reproducción y mantenimiento de su mundo social con un mínimo de comprensión, imaginación o conciencia crítica de lo que están haciendo. La conciencia humana también puede implicar la contemplación liberadora, creativa y crítica, y a través de la contemplación las personas pueden participar en acciones para cambiar su mundo social. Las personas pueden abrazar conceptos de posibilidad y cambio y se dan cuenta que puede subvertir y transformar el mundo que hacen en su vida cotidiana. Esta acción tan teóricamente informada, orientada, potencialmente transformadora es la praxis. Una praxis eficaz requiere conocer el mundo, criticar el mundo y actuar en el mundo.

Michael Shanks y yo (Shanks y McGuire 1996) hemos argumentado que la arqueología debe ser una nave que combate la alienación al unificar corazones, manos y mentes. La arqueología es un arte que implica el corazón, las manos y mentes. Arte del arqueólogo es la habilidad de utilizar restos materiales para interpretar experiencias y situaciones del pasado. Como arte, la arqueología es más que un conjunto de teorías, métodos o técnicas. Por el contrario es una práctica con una gama de esfuerzos desde técnicos hasta interpretativos, desde la práctica a la creatividad. Nuestra autoridad radica en nuestro arte.

La gran mayoría de los arqueólogos practica su arte para obtener el conocimiento del mundo. Varios arqueólogos han tratado de criticar al mundo y el lugar de la arqueología en el mismo. Muy pocos han entrado completamente en la dialéctica de la praxis y han construido una arqueología de la acción política para transformar el mundo. La prueba de la praxis es acción colectiva: ¿ha resultado nuestra praxis en la movilización de la práctica de otros para hacerle frente a

la alienación, la lucha por la emancipación y la transformación el mundo?

La pregunta de que si “la Arqueología es política” tiene sólo una respuesta – si lo es (McGuire 2008). Por lo tanto, debemos preguntarnos: ¿cómo es la Arqueología política? y “¿cómo la práctica de la arqueología encaja en una praxis de la arqueología?” Yo diría que todos los arqueólogos tienen que reflexionar sobre la coherencia, el contexto, la correspondencia y las consecuencias de los conocimientos que construimos.

Participación en la praxis

La idea de la praxis comienza con la teoría y la realización de la praxis en la experiencia concreta y la lucha debe incitar la reconsideración y la revisión de esa teoría. Hay varias formas de construir la praxis en Arqueología. En la erudición de habla inglesa, los procesalistas, los posmodernistas y los feministas han mezclado las arqueologías críticas en diversos tonos y matices (Watkins 2000; Gamble 2001; Thomas 2004; Conkey 2005; Trigger 2006; Fernández 2006; Johnson 2011). El color primario de mi investigación siempre ha sido el rojo, un marxismo relacional, dialéctico (McGuire, 1992, 2008). He encontrado el rojo compatible y complementario con muchas otras tonalidades. Cuando es apropiado, se puede dibujar una teoría compatible y complementaria en las intersectoriales de las teorías dialécticas marxistas, feministas e indígenas para mezclar los colores rojizos más agradables.

No todos los enfoques teóricos contemporáneos de la arqueología contemporánea nos ayudan a construir la praxis. La agencia se ha convertido en un rumor común en Arqueología de habla inglesa. Los debates arqueológicos de la agencia tienden a centrarse en las acciones de las personas como remedio a un determinismo materialista (Hodder 1999; Meskell 1999; Dobres y Robb 2000). Este énfasis en la Agencia es bien fundamentado porque en la ausencia de la agencia, la praxis es imposible. Al mismo tiempo, la reducción de la agencia a las acciones de los individuos es problemática. Las personas no sólo viven en sociedad; sino que deben crear la sociedad para vivir. Una visión dialéctica asume que ni la sociedad ni el individuo existen como “cosas” esenciales o

autónomas, pero más bien estos términos resumen redes complejas de relaciones sociales que hacen que estas “cosas” existan. Por lo tanto, el enfoque de agencia colectiva reconoce la importancia de la acción humana y integración de esa acción en las relaciones sociales.

Una acción social transformadora se produce cuando las personas luchan en colectivo para avanzar por sus intereses comunes (Saitta 2007). El sentido compartido de una identidad grupal y el interés hacen que dicha agencia social sea posible. Esta conciencia puede estar basada en clases, género, origen étnico, raza, sexualidad o una combinación de estas. EL enfoque dialéctico al organismo social define el estudio de la reproducción y producción de la vida cotidiana como el punto focal de nuestra investigación. La capacidad de los grupos humanos y las comunidades de participar en la agencia social depende, en parte, de las evaluaciones subjetivas de las identidades de sus miembros y sus intereses (que es en la conciencia) y sobre los procesos históricos y las relaciones en que entran con otros grupos y comunidades. Los individuos se dan cuenta de esta conciencia social a través de la experiencia de la vida cotidiana. La capacidad de un grupo social o comunidad de formar la conciencia social no esta predeterminada ni dada. La lucha, la cooperación, el diálogo y la experiencia vivida producen la conciencia. La lucha nace del hecho de que la praxis de un grupo se opone inevitablemente a la praxis de otros grupos. Por esta razón, la conciencia y la praxis suelen fallar y generalmente resultan en consecuencias imprevistas.

Por ejemplo, en la guerra del carbón en Colorado de 1913 – 1914, los mineros y sus familias crearon la conciencia necesaria para la solidaridad de una huelga (Larkin y McGuire 2009). Las experiencias compartidas de los hombres, mujeres y niños en el lugar de trabajo y en el hogar plantearon esta conciencia. Al final, su agencia colectiva fallo ya que perdieron la huelga. Sin embargo, la masacre de mujeres y niños motivaron a que mas estadounidenses apoyaran las causas progresistas que en última instancia condujeron a más derechos, mejores beneficios y dignidad para los trabajadores.

Muchos de los arqueólogos de habla inglesa que defienden la Agencia individual también sos-

tienen una arqueología radicalmente multivocal que requiere que los arqueólogos renuncien a su autoridad como eruditos y a cualquier reclamo de conocimiento privilegiado. Un multivocalidad relativista deja a los estudiosos sin forma de identificar o rechazar esas voces tontas, delirantes o perniciosas. Una epistemología dialéctica que se fundamenta en la crítica y el conocimiento le proporciona una alternativa a la multivocalidad relativista. Como comenta Ollman (2003: 12), “lo que entendemos sobre el mundo está determinado por lo que el mundo es, quienes somos, y cómo llevamos a cabo nuestro estudio.” Esta observación de Ollman acepta que hay un pasado real, pero también reconoce que no podemos conocer ese pasado sin su elaboración en el presente. Así, el conocimiento es un producto complejo de las observaciones que podemos hacer del registro arqueológico y el contexto social que hacemos. Una epistemología dialéctica busca sopesar igualmente las subjetividades de saber y las realidades del mundo, pero no reduce el conocimiento a estas. Se trata de una epistemología intencionalmente incómoda. Rechaza la seguridad del verdadero conocimiento, así como la complacencia de la subjetividad. Esta tensión y malestar proporcionan los medios para evitar los peligros de cualquiera de los dos extremos.

En un enfoque dialéctico, la evaluación de conocimientos implica una dialéctica entre las cuatro C: coherencia, correspondencia, contexto y consecuencias (McGuire 2008). La Coherencia se refiere a la armonía lógica y teórica de nuestras interpretaciones. La Correspondencia considera, ¿cómo nuestras interpretaciones encajan las observaciones podemos hacer del mundo?. El Contexto se refleja en el entorno social, político y cultural de las interpretaciones. Por último, las Consecuencias implican una seria consideración de a qué intereses sirven nuestras interpretaciones para las comunidades con las que trabajamos.

Así, cómo sabemos que el mundo es una mezcla compleja del mundo, los métodos que utilizamos para estudiar el mundo y nuestro contexto social como estudiosos en el mundo, tal conocimiento complejo proporciona una base para hacer el cambio en el mundo, que modifica el mundo y requiere de nuevos conocimientos. Participar en la praxis es difícil. Las relaciones sociales, la lu-

cha política y la ética nunca están tan claramente y distintamente definidas en realidad como en las discusiones abstractas. Siempre serán complejas, desordenadas, ambiguas y precarias. Las cuatro C proporcionan a una guía para la acción, pero no resuelven, eliminan o reducen la complejidad y la incertidumbre de la vida real. La Praxis no tiene relevancia alguna, como resumen; sólo es importante cuando la aplicamos en el mundo.

Todo conocimiento es en última instancia político. Las observaciones empíricas sólo se convierten en significativas, sólo se convierten en conocimiento, por medio de discursos sociales sobre el mundo. Estos discursos se producen en el presente y conllevan a intereses sociales y políticos. El aceptar de que el conocimiento es social y político, sin embargo, no significa que las observaciones empíricas no correspondan con la realidad (Eagleton 2002:103-109). El decir que el armisticio que terminó la I Guerra Mundial comenzó el 11 de noviembre de 1918, conlleva entre otras cosas, a una noción occidental del tiempo, el uso del calendario gregoriano y pre-juicios acerca de la importancia de este evento. La observación exige un conocimiento culturalmente construido de cómo hacer sentido del mundo, pero se corresponde con la realidad mientras que la observación de que el armisticio que terminó la I Guerra Mundial comenzó el 23 de diciembre de 1951 no lo sea.

Los arqueólogos necesitan conservar cierta autoridad sobre la producción de conocimiento con el fin de evaluar su correspondencia. Los arqueólogos se someten a un entrenamiento especial para dominar las perspectivas y habilidades de nuestro arte. Las personas deben educarse para pensar arqueológicamente, para adquirir los conocimientos necesarios para la investigación arqueológica y para aprender las habilidades técnicas para hacer Arqueología. Los arqueólogos hacen interpretaciones en todos los niveles, desde el primer transepto de una investigación hasta la elección de las ilustraciones para el informe final (Hodder 1999). El percatarse de que el arte de la arqueología implica interpretación, no significa, sin embargo, que es simplemente subjetivo, o que cualquiera puede hacerlo. El dominar el arte de la arqueología requiere de habilidades y entrenamiento especiales. Como arte, la arqueología

puede utilizarse para promover los intereses de muchas comunidades.

Los arqueólogos necesitan mantener la autoridad de nuestro arte cuando los intereses de las comunidades surgen de las concepciones del mundo que carecen de correspondencia a nuestras observaciones empíricas, o que entran en conflicto con nuestro conocimiento actual. Los académicos públicos nos desafiaron a “decir la verdad al poder”. Pero, ¿qué deben los investigadores cuando la ficción apoya al subordinado y desafía a los dominantes? Si se manejan falsedades políticamente convenientes para apoyar la causa, se pierde cualquier autoridad en la lucha. No podemos “hablar verdad” con engaño (Conklin 2002). Las afirmaciones del conocimiento arqueológico deben tener cierta independencia de los intereses de los grupos sociales. Esta independencia surge de nuestro arte y de la comunidad de arqueólogos.

Los arqueólogos deben practicar su arte al servicio de múltiples comunidades. Nuestro arte, sin embargo, vive en la comunidad de arqueólogos y para desarrollar, criticar, revisar y mejorar este arte, los investigadores deben siempre interactuar con la comunidad de la arqueología. Es la comunidad de arqueólogos la que revisa, valida y critica el arte de la arqueología y a través de este proceso crítico da autoridad a nuestro arte. El diálogo interno de la arqueología es indispensable, pero no es todo lo que debe ser la disciplina. El conocimiento implica ideología, por ello, la arqueología tiene un papel político en la sociedad y puede ser utilizada como una herramienta de opresión. El conocimiento que creamos también sirve a los intereses sociales y políticos de otras comunidades, y algunos de nosotros debemos participar en la praxis con estas comunidades.

La Arqueología como disciplina sirve los intereses de clase y, como profesión u ocupación, tiene su propia estructura de clases. La Arqueología ha sido tradicionalmente una práctica de la clase media que sirve a las necesidades de la clase media. En Europa y América del norte, la reducida financiación pública para la educación y hipercompetencia entre compañías arqueológicas por contrato socavan el oficio de la Arqueología y lo reemplazan con principios de flexibilidad, competencia y lucro (Zorzin 2015) del mercado. La corrosión de este capitalismo rápido ha llegado a

la Academia y en la gestión de los recursos culturales. Más y más la disciplina de la arqueología depende de un proletariado de docentes auxiliares, adjuntos y técnicos de campo que las universidades y compañías por contrato explotan cada vez más (McGuire 2008).

Para que los arqueólogos puedan trabajar eficazmente con las comunidades, especialmente esas comunidades que se encuentran fuera de la audiencia tradicional de clase media para la arqueología, debemos renunciar a algunos de nuestros privilegios. Este privilegio no debe ser la autoridad que proviene de nuestro arte; por el contrario, debe ser la libertad programática para determinar las preguntas, sustancia y aspectos del registro arqueológico que estudiaremos. En una praxis de la arqueología, estos factores deben fluir del diálogo con las comunidades con quienes trabajamos. Al colaborar con las comunidades definimos la investigación objetivos, preguntas y métodos de nuestro estudio que podemos investigar que sean relevantes para los intereses de estas comunidades. Al continuar el proceso de negociación durante todo el proceso de investigación, tenemos la oportunidad de participar en una praxis que transforme la Arqueología, las comunidades y el conocimiento.

Trabajando con las comunidades

Una praxis emancipadora sólo puede existir dentro de contextos reales de las relaciones sociales, las luchas, los intereses, las instituciones y los agentes. La Praxis no tiene importancia o valor en abstracto – sólo tiene significado en su aplicación. Así, una de las preguntas más importantes de la teoría y método debe ser, ¿cómo trabajamos con las comunidades?

Los arqueólogos han utilizado cuatro enfoques diferentes y superpuestos para interactuar con las comunidades. (1) la Oposición consiste en impugnar y frustrar los intereses de una comunidad. (2) la Educación implica impartir y adquirir conocimientos en el desarrollo de las facultades de razonamiento y adquirir conciencia de sí mismo. (3) la Consulta es un proceso instrumentalista que implica una discusión entre dos o más partes para resolver una cuestión o pregunta. (4) la Colaboración requiere cooperación de grupos sociales para

asimilar sus metas, intereses y prácticas en un diálogo que promueva los intereses de todos los grupos involucrados en la colaboración. Cada uno de estos enfoques tiene lugar en una arqueología emancipadora pero sólo la colaboración dará lugar a la praxis.

Cuando los arqueólogos entran a un área para llevar a cabo una investigación, caminan en un contexto social históricamente creado. Las experiencias históricas específicas, las culturas, los intereses, las relaciones con otras comunidades y las ideologías definen a cada comunidad. Los arqueólogos entran en este contexto social como seres sociales constituidos, con sus propias identidades basadas en clase, raza, origen étnico, género, profesión, sexualidad y nacionalidad. Las comunidades inicialmente evaluarán e interactuarán con los arqueólogos basados en sus propias percepciones de las identidades, en su experiencia histórica con los grupos sociales que representan a los estudiosos y en su evaluación de las relaciones de poder entre ellos y los investigadores. Los arqueólogos no pueden asumir que miembros de la comunidad solo nos juzgarán por nuestras intenciones o personalidades. Las comunidades van a estereotipar a la arqueología y a los arqueólogos. La comprensión histórica de los contextos sociales proporciona a los arqueólogos con la oportunidad de contar los estereotipos y de interactuar con mayor eficacia con los grupos sociales afectados por nuestra investigación.

Una comprensión histórica ayuda a arqueólogos a estructurar su interacción con las comunidades. De esta manera, podemos decidir a que comunidades debemos oponernos, a quienes educar, consultar o colaborar. Hay voces que utilizan el pasado para avanzar en sus intereses y a las que los arqueólogos deben oponerse y resistirse. Ejemplos de las voces maliciosas son las de la Arqueología Nazi en Europa (Arnold 1990) y la arqueología nacionalista hindú en la mezquita de Babri en Ayodhya, India (Romey 2004). Los arqueólogos que abrazan una ética de la emancipación humana deben impugnar estas voces maliciosas. La cuestión de cómo actuar es más difícil cuando las relaciones en las comunidades subordinadas alienan gente. Oponerse a las desigualdades dentro de las comunidades que trabajamos podría alienar a la comunidad o poner al erudito

en una actitud paternalista. Aquí el arqueólogo debe pesar lo que será el costo de objetivos emancipadores más grandes en términos de alienación dentro de la comunidad. Si la emancipación de la comunidad significa una mayor alienación para algún subconjunto de sus miembros debemos cuestionar el esfuerzo más grande.

Las comunidades y sus relaciones son el resultado de los procesos históricos de lucha, cooperación y conflicto. Una praxis emancipadora sirve a los marginados y desafía a los dominantes. La naturaleza multifacética y contradictoria de las relaciones sociales, hace que sea muy difícil lograrlo. Raramente hay un único, e inequívoco “opresor” que domina claramente a otros grupos. Cuando es visto desde una perspectiva universal las relaciones de poder pueden parecer claras. Mientas que los académicos se enfocan en las comunidades reales en grandes conjuntos de relaciones sociales las relaciones aparentemente sencillas de dominación llegan a ser desconcertantes y sorprendentes con frecuencia. Los grupos subordinados pueden incluir relaciones opresivas internas de poder entre géneros, facciones, edad, etnias u otros parámetros sociales que los subdividen. Un pensamiento emancipador, simplemente, no puede ignorar tales relaciones internas opresivas en la lucha para promover a los intereses del grupo en la sociedad en general. Las relaciones de poder también pueden cambiar porque los grupos subordinados en un contexto pueden llegar a ser dominantes en un contexto diferente.

Como nos ha mostrado la arqueología indígena, la clave de la praxis se encuentra en la colaboración (Watkins 2000; Collwell – Chanthaphonh y Ferguson 2006; Silliman y Ferguson 2010). La colaboración se produce cuando individuos o grupos sociales trabajan con objetivos intereses y prácticas integrados. El diálogo de colaboración va más allá de una preocupación instrumentista por resolver un conflicto o respetar los derechos y responsabilidades. Este diálogo debe ser transformador de las partes involucradas. Cada grupo social aporta diferentes recursos, habilidades, conocimiento, autoridad o/e intereses para un esfuerzo de colaboración. La colaboración implica la combinación de estas cualidades distintivas en objetivos compartidos y prácticas. La colabo-

ración efectiva generalmente se inicia con la definición de un objetivo o problema para que todos los involucrados tengan algo que decir en esta definición. En una praxis emancipadora, la colaboración da a grupos subordinados una voz mayor en la práctica de los grupos dominantes. Con una verdadera colaboración y la confianza que viene con esta, los estudiosos también pueden contratar a una comunidad con discusiones de cómo transformar las desigualdades internas. Como la praxis, la colaboración unifica los conocimientos, las críticas y acciones para transformar la práctica de los arqueólogos y las comunidades en que trabajamos.

Pensamientos finales

El poder de la arqueología en una praxis política radica en su aparente irrelevancia a la vida política y la acción. Las consecuencias políticas de la arqueología generalmente no tienen costos directos en la vida de las personas o por cuestiones políticas. La inflación no aumenta si se sobreestima el volumen del comercio de obsidiana en el Neolítico de Levante, y no podemos derribar al gobierno británico exponiendo las desigualdades sociales en la cultura de Wessex. Pero es la aparente irrelevancia e inutilidad de la arqueología como herramienta política lo que la ha convertido en un instrumento eficaz de la ideología.

Las luchas políticas sobre el pasado son ante todo, ideológicas debido a que su naturaleza política suele ser secreta, oculta u oscura. La Arqueología produce símbolos, conocimiento y patrimonios que dan lugar a la concientización y a la conciencia de la identidad del grupo y que se invocan para inspirar y justificar a la Agencia social. Los Grupos libran poderosas luchas sobre lo que es recordado y lo que se olvida del pasado (Van Dyke y Alcock 2003). Los arqueólogos y los conocimientos que creamos, forman parte de esas luchas, nos guste o no. Lo que elegimos recordar, lo que elegimos estudiar, qué preguntas hacemos y cómo enmarcamos las respuestas; todas tienen importancia política para la identidad, el patrimonio, la Agencia social y el capitalismo rápido. Lo que sostengo es que debemos hacer estas decisiones en una praxis consciente de la arqueología.

Bibliografía

- Arnold, B. (1990), "The Past as Propaganda: Totalitarian Archaeology in Nazi Germany". *Antiquity* 64: 464-478.
- Collwell-Chanthaphonh, C. y T. J. Ferguson (2006), "Memory Pieces and Footprints: Multivocality and the Meanings of Ancient Times and Ancestral Places Among the Zuni and Hopi". *Current Anthropology* 108(1): 148-162.
- Conkey, M. W. (2005), "Dwelling at the Margins, Action at the Intersection? Feminist and Indigenous Archaeologies, 2005". *Archaeologies* 1(1): 9-59.
- Conklin, B. A. (2003), "Speaking Truth to Power". *Anthropology News*. 44(7): 5.
- Deloria, V. Jr. (1997), "Conclusion: Anthros, Indians, and Planetary Reality". *Indians and Anthropologists: Vine Deloria Jr. and the Critique of Anthropology*. T. Biolsi y L. J. Zimmerman (eds.), pp. 177-208, University of Arizona Press, Tucson.
- Dobres, M. A. y J. Robb (2000), *Agency in Archaeology*. Routledge, London.
- Eagleton, T. (2002), *After Theory*. Basic Books, New York.
- Fernández, V. M. (2006), *Una Arqueología Crítica: Ciencia, Ética y Política en la Construcción Pasado*. Crítica, Barcelona.
- Foundation Topography of Terror (2005), Foundation Topography of Terror in Berlin: New Exhibition and Documentation Center, <http://www.topographie.de/en/index.htm#>, visitado el 11 de julio de 2005.
- Gramsci, A. (1971), *Selections from the Prison Notebooks*. International Publishers, New York.
- Hodder, I. (1999), *The Archaeological Process: An Introduction*. Basil Blackwell, Oxford.
- Johnson, M. (2011), *Archaeological Theory: An Introduction, 2nd edition*. John Wiley and Sons, Chichester.
- Larkin, K. y R. H. McGuire (eds.) (2009), *The Archaeology of Class War: The Colorado Coalfield Strike of 1913-1914*. University of Colorado Press, Boulder.
- Little, B. J. y L. J. Zimmerman (2010), "In the Public Interest: Creating a More Activist Critically Engaged Archaeology". En: *Voices in American Archaeology*. W. Ashmore, D. T. Lippert y B. J. Mills (eds.), The SAA Press, pp. 131-159, Washington, D.C.
- McGuire, R. H. (1992), *A Marxist Archaeology*. Academic Press, Orlando.
- 2008 *Archaeology as Political Action*. University of California Press, Berkeley.
- Meskell, L. (1999), *Archaeologies of Social Life: Age, Sex, Class in Ancient Egypt*. Blackwell Publishers, Oxford.
- Ollman, B. (2003), *Dance of the Dialectic: Steps in Marx's Method*. University of Illinois Press, Urbana – Champagne.
- Romey, K. (2004), "Flashpoint Ayodhya". *Archaeology* July/August: 49-55.
- Saitta, D. J. (2007), *The Archaeology of Collective Action*, University Press of Florida, Tallahassee.
- Shanks, M. y R. H. McGuire (1996), "The Craft of Archaeology". *American Antiquity* 61(1): 75-88.
- Silliman, S. W. y T. J. Ferguson (2010), "Consultation and Collaboration With Descendent Communities". En: *Voices in American Archaeology*. W. Ashmore, D. T. Lippert y B. J. Mills (eds.), The SAA Press, pp. 48-72, Washington, D.C.
- Thomas, J. (2004), *Archaeology and Modernity*. Routledge, London.
- Trigger, B. (2006), *A History of Archaeological Thought*, 2nd Edition. Cambridge University Press, Cambridge.
- Van Dyke, R. M. y S. E. Alcock (eds.) (2003), *Archaeologies of Memory*. Blackwell Publishers, Oxford.
- Watkins, J. (2000), *Indigenous Archaeology: American Indian Values and Scientific Practice*. AltaMira Press, Walnut Creek, CA.
- Weissel, M. N. (2003), "A Needle in a Haystack: Buenos Aires Historical Archaeology". *SAA Archaeological Record* 3(4): 28-30.
- Zorzin, N. (2015), "Archaeology and Capitalism: Successful Relationship or Economic and Ethical Alienation?" En: *Ethics and Archaeological Praxis*. C. Gnecco y D. Lippert (eds.), pp. 115-139, Springer, New York.

Recibido: 2 de febrero de 2015.

Aceptado: 5 de marzo de 2015.